

CIENCIA POLÍTICA
Y DEMOCRACIA.
REFLEXIONES A TRES AÑOS
DE LAS ENTREVISTAS CON
ADAM PRZEWORSKI EN EL ITAM

*Horacio Vives Segl**

RECEPCIÓN: 14 de mayo de 2021.
ACEPTACIÓN: 10 de junio de 2021.
DOI: 10.5347/01856383.0138.000301214

Przeworski en el ITAM

La licenciatura en Ciencia Política del ITAM cumplió veinticinco años en 2017, tras haberse reformado el plan de estudios de la anterior carrera, Ciencias Sociales. Los desafortunados terremotos que experimentó el país, y que golpearon a Ciudad de México hicieron imposible que las celebraciones se realizaran cuando se habían programado, en septiembre de ese año, sino que se realizaron entre finales de febrero y principios de marzo de 2018. Se organizaron foros con académicos, investigadores, docentes y legisladores egresados de la carrera. Uno de los momentos estelares fue

la conferencia magistral conjunta que dictaron los profesores Beatriz Magaloni y Adam Przeworski. Hace tres años, el 1° de marzo de 2018, Adam Przeworski visitó el ITAM y concedió dos entrevistas, la primera a Raúl Abraham Castro Corona (excoordinador general del Centro de Estudios Alonso Lujambio) y la otra a Martin Gou y a quien escribe estas líneas.

Aquí se transcribe la entrevista que el profesor Przeworski le concedió a Raúl Abraham Castro en traducción al español (dado que se realizó

* Director del Centro de Estudios Alonso Lujambio y profesor del Departamento Académico de Ciencia Política del ITAM.

en inglés) y se recupera un segmento de la entrevista que realicé junto con Martín Gou. La otra parte de esa entrevista fue publicada en la revista *Nexos*.¹ Agradezco a David H. Jiménez Sánchez² su colaboración en la traducción de la entrevista con Castro Corona.

La visita al ITAM del profesor Adam Przeworski, uno de los cultivadores de nuestra disciplina y cuya sólida, reveladora y prolífica obra es de referencia obligada, se realizó en un momento particularmente oportuno y relevante para entender el contexto internacional y, en particular, el momento político del país y lo que vendría después. Przeworski vino a México prácticamente dos años después de las tres elecciones que cimbraron al mundo y para las que la ciencia política tradicional parecía no tener un canon de explicaciones racionales. Me refiero a las elecciones presidenciales de Estados Unidos, en las que obtuvo la mayoría el republicano Donald Trump, el *brexít*, que detonó el farragoso camino para que el Reino Unido abandonara la Unión Europea (y revirtiera los consensos de la anterior generación de políticos británicos y

continentales), lo cual costó la caída de dos primeros ministros, James Cameron y Theresa May, y el rechazo en un plebiscito del proceso de paz en Colombia. Era 2016 y la ciencia política requería encontrar nuevas explicaciones para entender esa ola en la que la democracia tendría que enfrentar los embates de los nuevos populismos que, paradójicamente, llegaron por mecanismos democráticos y que atentan contra la institucionalidad democrática previa que permitió que esas decisiones colectivas pudieran procesarse.

En cuanto a México, la visita de Przeworski se realizó exactamente cuatro meses antes de las elecciones presidenciales del 1° de julio de 2018, que le dieron un contundente triunfo al lopezobradorismo. Esa opción electoral obtuvo la presidencia de la república, la mayoría absoluta en las dos cámaras legislativas del Congreso de la Unión y, no sin algunas prácticas poco democráticas, la mayoría calificada con sus aliados legislativos en la Cámara de Diputados y prácticamente el mismo escudo legislativo en el Senado de la República, así como la mayoría en los congresos locales que estaban en juego, sus primeras gubernaturas y un importante número de presidencias municipales. En suma, el país que desde 1997 había tenido presidencias con minoría legislativa, los llamados “gobiernos divi-

¹Horacio Vives Segl y Martín Gou, “Los problemas de (y para) la democracia. Una entrevista con Adam Przeworski”, *Nexos*, 20 de marzo de 2018, <https://economia.nexos.com.mx/?p=1189>.

²Además de la traducción, también agradezco a David Jiménez —igualmente excoordinador general del Centro Lujambio— la revisión de versiones previas de este artículo.

didos”, volvió a una situación semejante a la de antes de 1988, con un gobierno de un partido hegemónico, de corte populista y muy poco proclive a la rendición de cuentas, desafecto al equilibrio republicano de poderes e intolerante con la crítica.

Entrevista de Raúl Abraham Castro Corona a Adam Przeworski³

Raúl Abraham Castro Corona: ¿Cómo influyeron las experiencias de su vida en su interés por estudiar ciencia política?

Adam Przeworski: Crecí en la Polonia comunista, un sistema en el que los acontecimientos políticos afectaban directamente la vida diaria; por lo tanto, todos estábamos atentos a la política. Por ejemplo, todos sabíamos que la construcción del Muro de Berlín en 1960 tendría consecuencias para nosotros como individuos.

Vivimos en un mundo lleno de política, pero yo no estudié política, yo estudié filosofía y luego sociología en la Universidad de Varsovia. En una ocasión vino a la universidad un profesor de ciencia política de la Universidad Northwestern y tuvimos un debate. Después me invitó a almorzar y me preguntó si me gustaría ir

a Estados Unidos a estudiar ciencia política. Yo le pregunté: “¿qué es ciencia política?”. Así fue como empecé.

RACC: ¿Por qué adoptó su definición [minimalista] de democracia?

AP: Creo que hay una bibliografía inmensa, de varios siglos, sobre los distintos y posibles méritos y fracasos de la democracia. Conforme recorrí ese acervo llegué a una postura, no tan original porque Popper la tenía, Norberto Bobbio la tenía. Llegué a la conclusión de que el principal mérito de la democracia es que nos permite procesar cualquier conflicto de la sociedad de manera pacífica y en libertad.

[En este sentido] las elecciones son mecanismos por los cuales acabamos temporalmente el conflicto. Si el conflicto fuera sobre quién va a gobernar para siempre, los perdedores no tendrían otro recurso que la violencia. Lo que hacen las elecciones es establecer que unos no van a gobernar por cuatro años,⁴ pero tendrán la oportunidad de ganar para los siguientes cuatro. Este mecanismo, creo, tiene el increíble poder de mantener la paz social entre grupos con intereses e ideales opuestos. Así que, sí, me adhiero a esa versión mínima. La democracia es, por lo menos,

³La entrevista completa se puede ver en el canal de Youtube del Centro Lujambio, <https://www.youtube.com/watch?v=qPpUytcON1o>.

⁴El entrevistado está pensando en unas elecciones presidenciales como las de Estados Unidos, con periodos de gobierno de cuatro años. [N. del. T.]

eso. Quizá más, en tanto hace al gobierno más responsable y lo obliga a rendir cuentas, pero eso es mucho más complicado. Yo creo que eso es esencial.⁵

RACC: ¿Es posible la ciencia de la política comparada?

AP: El problema metodológico básico de la política comparada (y de otras disciplinas) es distinguir el efecto de regímenes políticos, instituciones políticas o gobiernos específicos de las condiciones que los produjeron.

Si la democracia, instituciones de algún tipo, el presidencialismo, el parlamentarismo, o diferentes tipos de gobierno existen únicamente en determinadas condiciones, tenemos que ser capaces de distinguir si el efecto particular, ya sea bueno o malo, se debe a esas condiciones o al gobierno.

Es el problema metodológico de la selección no aleatoria. Es un problema muy difícil, porque nos hace pensar en contrafactuales. Hay que preguntarse qué pasaría en Estados Unidos si no hubiera elecciones o qué pasaría en China si tuvieran elecciones, y es extremadamente arduo dar con la respuesta. Por eso ahora tenemos un campo de investigación de identificación causal.

⁵ Przeworski propone una definición mínima de democracia con elecciones competidas y alternancia partidista. [N. del. T.]

Todo se trata de contrafactuales, así que hay que preguntarse cómo establecemos su validez. Mi respuesta es: la política comparada es posible a veces, pero a veces no. Si en la historia hubiera suficiente variación, esto es, si en las mismas condiciones tuviéramos diferentes instituciones, entonces podríamos distinguir los efectos. Pero la historia no está para complacernos y produce solo un tipo de instituciones en un tipo peculiar de condiciones que no podemos diferenciar.

RACC: ¿Por qué decidió adoptar la teoría de juegos y otras herramientas empíricas en un momento en el que la democratización no era estudiada desde este ángulo?

AP: Participé en un proyecto de transiciones desde el autoritarismo en, creo, 1979. En nuestra primera reunión en Washington, D.C., organizada por Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, asistieron aproximadamente cuarenta personas, algunas de las cuales se convirtieron en presidentes, primeros ministros, ministros, etcétera.

Después de solo dos fugaces días de reuniones (fueron varios días), me di cuenta de que nadie mencionaba a Barrington Moore o a [Seymour Martin] Lipset. Obviamente, muchos de esos cuarenta asistentes impartíamos clases de sociología política o ciencia política y enseñábamos a

Barrington Moore y Lipset. ¿Por qué no los citábamos? Porque eran visiones deterministas.

No nos preguntamos cuál es la mejor estrategia para quitar a esos bastardos,⁶ ya que no tiene ningún poder explicativo que se alcance la democracia solo a partir de una estructura económica diferente en el siglo XVII.

Esa fue la primera vez que dibujé un árbol de decisiones en un pizarrón, y todo el mundo estaba perplejo. Muchos años después, mis amigos me dijeron que se habían sentido completamente desconcertados al mirar el árbol de decisiones en el pizarrón.

Yo trataba de entender, porque pensaba que, de hecho, hay divisiones dentro del bloque gobernante. Hay quienes solo buscan reprimir, hay empresarios que tratan de cambiar las cosas, pero, en realidad, intentan incrementar su poder en el bloque gobernante aliándose con opositores. Y deduje que había que pensarlo estratégicamente. ¿Cómo? Ese fue el comienzo de la teoría de juegos. De eso, de estrategias, es de lo que se trata la teoría de juegos.

RACC: ¿Hay amenazas culturales a la democracia?

AP: Tal vez. Se necesitan ciertas normas para tener una democracia, pero

⁶Dictadores, sátrapas o cualquier tipo de gobernante autoritario, no electo democráticamente.

la democracia no las produce. Entonces, ¿cuál es la causa y cuál el efecto? John Stuart Mill escribió que “a la gente le gusta hacer lo que siempre ha hecho, pero también puede aprender”.

No creo que haya requisitos culturales para la democracia, no lo creo. Creo que los demócratas son consecuencia de la democracia. Si tienes un sistema que funciona, las personas están contentas y serán demócratas. Por otro lado, cuando alguien no está satisfecho con su vida, porque su novia lo dejó, se quedó desempleado, perdió su equipo de fútbol, culpará al gobierno. No creo que haya una relación clara entre estos asuntos.

RACC: ¿Pueden los avances tecnológicos incidir en la política y la economía en el corto plazo?

AP: Bueno, en este tema sabemos algo. Sabemos que tradicionalmente la automatización ha remplazado a un montón de trabajadores, pero también ha creado muchos trabajos nuevos. Así, tradicionalmente, el efecto neto de la automatización en la demanda de trabajo es cercano a cero.

Ahora se debate intensamente sobre si la nueva tecnología es revolucionaria. La tecnología anterior remplazaba los músculos, mientras que con la nueva se planea sustituir cerebros.

En este tema hay varios informes interesantes publicados por la consultora internacional McKinsey, en los que se dice que 60% de las ocupaciones tienen, al menos, una tercera parte que puede ser automatizada. El pronóstico es que descenderá la demanda de trabajo manual. Hay personas que se imaginan un escenario dramático, especialistas que se dedican a la inteligencia artificial en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y piensan que esta tecnología ha avanzado tanto que revolucionará el mundo y que más y más gente quedará desplazada; por ejemplo, los médicos. Algunos programas de computadora diagnostican mejor que los médicos.

172

RACC: ¿Y qué hay de los politólogos?

AP: Nuestra disciplina no es una ciencia capaz de ser remplazada. Somos aún demasiado incoherentes para ser sustituidos por un programa.

RACC: ¿Qué aconsejaría a un estudiante que está pensando en hacer un posgrado?

AP: Bueno, es posible que tenga algo que decirle. Parece haber una tendencia a aprender muchos métodos y matemáticas, tantos como sea posible, olvidándose del porqué.

Creo que la cosa más importante de aprender, es aprender a aprender.

Cualesquiera que sean los conocimientos sustantivos que vaya a aprender un estudiante, serán obsoletos en algunos años. En la vida hay muchos nuevos métodos que uno tiene que aprender, pero es justo la capacidad de aprender la que es más importante, y por eso creo que es necesario tener fundamentos sólidos. Siempre les digo a mis alumnos que estudien matemáticas y filosofía; los hechos y los métodos particulares son menos importantes.

Segmento de la entrevista de Martín Gou y Horacio Vives a Adam Przeworski

Horacio Vives / Martín Gou: ¿Cuál es la visión de la ciencia política para el futuro?

Adam Przeworski: La ciencia política, yo creo, se desarrolló como una ciencia, lo que tiene aspectos positivos y negativos. En una ciencia, la mayor parte del trabajo se realiza al margen, es decir, sabemos algo y entonces alguien se pregunta cuáles van a ser las consecuencias de cambiar algo. La mayor parte del trabajo, artículos que ustedes escriben, que yo escribo, se publica. Son sobre cosas muy pequeñas, al margen del conocimiento.

Al mismo tiempo, al hacer ciencia hemos perdido la capacidad de

formular las grandes preguntas, de confrontar los problemas al nivel del que ustedes formulan. Yo puedo escribir libros sobre qué esperar de la democracia, sobre elecciones, pero no un artículo en una revista especializada: no lo van a publicar. La *American Political Science Review* no va a publicar un artículo como ese, porque hay que cumplir ciertos requisitos metodológicos y tiene que ser así. Creo, pues, que sí nos estamos desarrollando como una ciencia, pero tiene un costo, y se presenta el problema de que este espacio está ocupado por periodistas, que muchas veces dicen cualquier cosa, que carecen del rigor necesario.

Yo pienso en los inmensos avances en nuestra capacidad de investigar, es algo que creció de una manera increíble. Es enorme el aparato metodológico que ahora tenemos para responder preguntas particulares bien formuladas. El problema es que no lo sumamos, no se suma a nada.

Reflexiones finales

A pesar de las críticas justificadísimas que se hacen a los partidos políticos y del descontento con la democracia, los primeros siguen siendo los actores fundamentales para conformar gobiernos y parlamentos, y la segunda, es todavía la que mejor organiza la competencia y amortigua los conflictos. Como ha señalado Przeworski, las críticas a la democracia no están bien fundadas en la medida en que desconocen que es la ciudadanía, el pueblo, quien determina quien va a gobernar y quien va a asumir la función institucional de ser oposición. El valor y poder del sufragio universal no está en la acción individual, sino en el mecanismo colectivo.

Ante la amenaza de los nuevos populismos y embates a la democracia, la ciencia política tiene como reto —y siguiendo a Przeworski— recuperar la capacidad de responder las grandes preguntas sobre los desafíos futuros de la democracia. He aquí una buena agenda de investigación para la ciencia política.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.